5. Fr. Domingo de Vico, OP (1485-1555): misionero, escritor y traductor. De la Theologia Indorum al martirio[1]

PILAR MARTINO ALBA
Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de investigación MHISTRAD
pilar.martino@urjc.es

5.1. Introducción

El paralelismo existente entre disciplinas que, por regla general, desarrollan sus investigaciones y se estudian de forma aislada se hace más que evidente en el caso de la rama de historia de la Iglesia dedicada a la Misión, así como en el de la rama de historia de la Traducción focalizada en la actividad traductora y el resultado traductográfico, es decir, en el quehacer de los actores del proceso y del producto traductores. La intercomunicación de saberes para tener una visión más acertada de una determinada disciplina ya se promovía en la antigüedad clásica. De hecho, Cicerón en el tercer libro de su ensayo *De Officis* afirmaba que todas las doctrinas de una materia tienen entre sí trabazón y legítima correspondencia[2]. Como también ha puesto de manifiesto Vega Cernuda[3], el escrito misionero en todas sus variantes, a saber: filológico (gramáticas o «artes», vocabularios o diccionarios), antropológico («relaciones», «historias naturales y morales»), etnográfico, cartográfico, historiográfico («crónicas») o traductográfico (confesionarios, doctrinarios, sermonarios, etc., bilingües o monolingües) tiene en el autor del mismo la marca de un empeño —bien por carisma de las respectivas Órdenes religiosas, bien por mandato, pero también por voluntad propia—, para poner en comunicación sociedades hasta ese momento desconocidas entre sí. Es cierto que esa comunicación tiene un fin evangelizador —como es lógico, tratándose de la Iglesia y de un régimen político en esos primeros siglos de Descubrimiento y Conquista estrechamente unido a la Iglesia de Roma—, pero no es menos cierto que ese fin puso, primero, los medios de acercamiento a través del aprendizaje de las lenguas autóctonas, con el objetivo de transmitirles, con posterioridad, la doctrina en las lenguas indígenas, utilizando para ello conceptos comprensibles a esas nuevas sociedades acorde a sus costumbres y creencias religiosas, dándose numerosas veces casos de sincretismo religioso.

1 Investigación realizada en el marco del proyecto I+D del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, Ref.: FFI2014-59140-P.
2 Si bien este ensayo ciceroniano tenía como objetivo primero definir los ideales de la moral pública, Alonso de la Peña Montenegro (1771) en el prólogo de su obra *Itinerario para párrocos de indios* lo cita aplicado a la estructura que ha decidido darle a su obra para que no pierda cohesión.
3 *Cfr.* M.A. Vega Cernuda: «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica», 2013, p. 22-42 y «Traducción y misión: subordinación, identidad y paralelismo conceptuales», 2015, p. 1-7.

A pesar de todos esos esfuerzos que a lo largo de los siglos han demostrado los misioneros para hacer efectiva la comunicación entre diferentes culturas, no siempre los frutos han sido los deseados ni ellos han sido aceptados como integrantes de esas sociedades. Antes al contrario, pues son infinitos los casos de muerte violenta, asesinatos a sangre fría, martirios que los misioneros han tenido que padecer en el transcurso de su entrega al prójimo. De uno de estos misioneros escritores, traductores y mártires nos vamos a ocupar en las siguientes páginas, a saber: el dominico del siglo XVI Fr. Domingo de Vico, teólogo, filólogo, políglota y un digno ejemplo de dedicación a la causa misionera, quien al final de sus días en tierras centroamericanas, concretamente en la actual Guatemala, fue ejemplo vivo de que tanto la profesión de misionero como la de traductor pueden ser, como de hecho han sido en múltiples ocasiones a lo largo de la historia, profesiones de riesgo; riesgo que no ha estado únicamente ceñido al periodo histórico del Descubrimiento, Conquista y Evangelización de nuevos territorios, sino que incluso sigue existiendo en la actualidad[4].

Entre las muchas obras que escribió fray Domingo de Vico, quizá sea la de mayor repercusión «*Theologia Indorum*» o *Teología de Indios*. Con esta obra dio muestras de una gran capacidad de adaptación a la cultura receptora. Sin embargo, su acercamiento sin reservas a los indígenas hizo que terminara sus días martirizado de forma cruel, con premeditación y alevosía, constituyendo un caso más de que el término de buen salvaje tiene excepciones y confirma su carácter de mito o fruto del buenismo de salón gueudevilleano o rousseauniano[5].

5.2. Perfil bio-bibliográfico de Fr. Domingo de Vico

Son numerosas las huellas que tanto la labor misionera de fray Domingo de Vico como su faceta de teólogo, escritor y traductor ha ido dejando en los textos de los cronistas de la Orden de Predicadores. Así, podemos encontrar el rastro de los años misioneros de fray Domingo de Vico tanto en la obra de Fr. Antonio de Remesal sobre la *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chyapa y Guatemala, de la Orden de Nro Glorioso Padre Sancto Domingo* (1619), como en la de fray Francisco Ximénez[6], *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la Orden de Predicadores,* que el autor no había concluido en 1722, año en el que murió[7]. Pero no menos importante para la obtención de datos sobre fray Domingo de Vico es el *Diario de viaje de Salamanca a Ciudad de Chiapa 1544-1545* que

4 Recuérdese al respecto muertes violentas de traductores cual fue el caso del inglés William Tyndale (1495-1536), traductor de la Biblia al inglés; del francés Etienne Dolet (1509-1546), admirador de Cicerón, como otros muchos humanistas, escritores y traductores; condenado y muerto en la hoguera, acusado de ateísmo; o, más recientemente, los asesinatos de intérpretes y traductores en tierras de guerra, como es el caso de Attaolah Taefik Kalili, muerto en 2010 en un atentado en la base española en Afganistán.
5 Nicolas Gueudeville (1652-1721) escribió *Diálogo o conversaciones entre un salvaje y el barón de Hontan* (1704) y Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) escribió, entre otras obras, *Emilio* o *De la naturaleza,* donde propugna, al igual que hiciera antes Gueudeville, que el hombre es bueno por naturaleza y que es la civilización la que lo corrompe.
6 A propósito de alguna confusión existente entre los dos dominicos misioneros, escritores y traductores Francisco Ximenez, nacido en Villa de Luna (ss. XVI-XVII) y Francisco Ximenez, nacido en Écija (1666-1721), véase el artículo de M.A. Vega «A propósito de la desambiguación del antropónimo Francisco Ximenez OP» en A. Bueno García, D. Pérez-Blázquez y E. Serrano Bertos (eds.): *Dominicos. Labor intelectual, lingüística y cultural, 800 años,* Universidad de Valladolid y Ed. San Esteban, 2016, pp. 59-72.
7 A partir de estas fuentes propias de la Orden de Predicadores, diferentes investigadores se han adentrado en la figura y la obra del P. Vico, sobresaliendo los trabajos filológicos que el Instituto de Lingüística e Interculturalidad de la Universidad guatemalteca Rafael Landívar ha promovido para ir sacando a la luz los manuscritos de la *Teologia Indorum* repartidos por bibliotecas de EEUU y Francia.

escribiera el cronista dominico fray Tomas de Torre[8], donde el autor relata el itinerario realizado por el grupo de dominicos que, a petición de fray Bartolomé de las Casas[9], se embarcó para desarrollar su labor misionera en Indias. Datos sobre este grupo de dominicos también los podemos leer en la obra de Remesal[10]:

> Los Religiosos que por orden del señor don fray Bartolome de las Casas, Obispo electo de la Ciudad Real de Chiapa, estauan juntos en Salamanca, para venir à predicar à su Obispado, y al de Guatemala, son los siguientes: Fray Tomas de Casillas, Superior del mismo Conuento de Salamanca; Fr. Tomas de la Torre, Lector de Filosofia, fray Diego de la Madalena, Lector de Logica; Fr. Domingo de Ara Suprior de la Fuente Santa de Galisteo, fray Domingo de Vico, Colegial de Salamanca, Fr. Domingo de Azcona, Colegial, Fr. Iorge de Leon, Colegial; Fr. Geronimo de San Vicente, Pedagogo; Fr. Vicente Nuñez; Fr. Iordan de Piamonte; Fr. Pedro Caluo; Fr. Diego Hernandez; Fr. Geronimo de Ciudad Rodrigo; Fr. Martin de la Fuente; Fr. Pedro de la Cruz, Colegial. Diacono; Fr. Diego Calderon, Diacono; Fr. Iuan Diaz Lego; Fr. Pedro Rubio, Lego (Remesal, libro III, cap. XV, p. 207).

Fray Domingo de Vico nace en Úbeda (Jaén, España) hacia 1519 (citado según Acuña 1985)[11]. En su ciudad natal ingresó en al convento dominico de San Andrés, para pasar, posteriormente, al Colegio de Santo Domingo y de ahí al convento de San Esteban de Salamanca, de donde saldría hacia la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala el 12 de enero de 1544. Tras un lento itinerar por la Península, finalmente embarcan rumbo a la isla canaria de La Gomera el 9 de julio de este año, llegando a La Española el 9 de septiembre. Hasta comienzos del siguiente año no retomarían el itinerario, de manera que al grupo de dominicos le esperaba una larga estancia de varios meses en La Española (Santo Domingo). Esos meses los aprovechó fray Domingo de Vico para adentrarse en el conocimiento y aprendizaje de las lenguas locales. Entre el 6 y el 18 de enero de enero de 1545 el itinerario discurre hasta Campeche, en la Península de Yucatán; de ahí, por Tabasco y Xicalango hasta Ciudad Real, adonde llegarían el 12 de marzo de 1545 (*Cfr.* De la Torre, 1985, p. 9).

Según los cronistas, fray Domingo de Vico ya mostraba constantemente durante la travesía atlántica su interés por aprender las lenguas de los territorios en los que

8 Precisamente los otros dos historiadores, Remesal (1570-1619) y Ximénez (1666-1722), se basaron en el *Diario de Viaje* del historiador de la Orden en Chiapas y Guatemala, fray Tomás de la Torre, para aportar a sus respectivas y posteriores historias de la Orden de Predicadores algunos datos relativos precisamente al viaje de los misioneros entre 1544 y 1545.

9 Fray Bartolomé de Las Casas fue nombrado obispo de Chiapa en 1543. Con el fin de poder ejercer la acción evangelizadora y pastoral en los territorios de su obispado, hizo la petición para que frailes de su Orden se animaran a emprender la vida misionera allende el Atlántico.

10 A propósito de la Historia de la Orden de Predicadores en la Provincia de San Vicente de Chyapa y Guatemala, véase nuestro trabajo sobre las referencias de fray Antonio de Remesal a los dominicos traductores e intérpretes en el ámbito de la acción misionera en P. Martino Alba (2017): «Los dominicos 'lenguas de indios': Aportaciones a la historia de la traducción y la interpretación misioneras» en D. Pérez-Blázquez (ed.): *Lengua, Lexicografía y Misión* [vol. 2 de la obra completa, dirigida por A. Bueno García: *La traducción en la Orden de Predicadores,* Granada: Ed. Comares, pp. 261-287, disponible en: http://traduccion-dominicos.uva.es/bolonia/pdf/14%20MARTINO%20(n%C3%BAm.).pdf

11 La fecha aproximada de nacimiento de fray Domingo la ofrece el investigador René Acuña teniendo en cuenta la edad (25 años) a la que, normalmente, se embarcaban los frailes con destino a las misiones. Con posterioridad a R. Acuña, todos los artículos en relación con la figura y la obra de Fr. Domingo de Vico ofrecen ese mismo dato. En la *Gran Enciclopedia de Andalucía* (1979) se recoge como probable fecha de nacimiento «mediados del siglo XVI», según cita Ginés de la Jara Torres Navarrete en *Historia de Úbeda en sus monumentos. Linajes y hombres ilustres,* tomo II, 2005 [edición electrónica a partir de la primera edición de 1990], p. 659. Sin embargo, el embarque en 1544 que relata Fr. Tomás de la Torre hace pensar más bien en la fecha de 1519 que da René Acuña como aproximada para datar el nacimiento del P. Vico.

iban a desembarcar, dedicando a ello tiempo y esfuerzo que pronto dieron sus frutos en forma de libros.

> Era el bienauenturado fray Domingo de Vico pequeño de cuerpo, aunque abultado de carnes. De vn animo tan grande que parecía auer nacido para Emperador. Ningun trabajo ni fatiga le cansaua, y ninguno le vio jamas desmayado por dificultades que se le ofrecían en lo que proponía o traçaua, en que tenia vna extremada resolución después de auerlo mirado y consultado, porque siempre fuè muy amigo de saber el parecer ageno. [...] / En medio de estas ocupaciones corporales, que pedían todo sv hombre entero, no soltaua la pluma de la mano, y assi escriuio el solo en diferentes lenguas, mas que todos los demás padres e su tiempo cada vno en la que mejor sabia. (Remesal 1619, p. 611-612).

Fray Antonio de Remesal, tomando las palabras del cronista de viajes, fray Tomás de la Torre, reproduce algunas de las anécdotas que tuvieron lugar en el navío a propósito del interés de fray Domingo de Vico por el estudio de las lenguas:

> [...] durante la travesìa hubo una fuerte borrasca y que mientras los demás rezaban asustados y encomendándose a todos los santos del cielo, fray Domingo de Vico [...] se fue a vn rincon de la nao, sacò su cartapacio, y yba decorando vocablos de la lengua de la Isla de S. Domingo, como si caminara à ella, y en llegando hubiera de hazer oficio de cura entre los Indios [...] Al recriminarle uno de los compañeros de navío, fray Domingo de Vico le respondió que seguiría leyendo y aprendiendo hasta que el agua le llegase a los ojos [...] (*Idem*, p. 612).

En realidad, por todos los territorios que pisó, terminó por tener conocimientos más o menos suficientes para poder establecer una comunicación con los naturales. Si bien la afirmación de Remesal en este sentido es, a todas luces, exagerada, pues escribe que en tres o cuatro días de estancia en un lugar era capaz de hacerse con los fundamentos de una nueva lengua, de lo que no cabe duda es de que nuestro fraile poseía un don natural para las lenguas. El entrenamiento de su capacidad lingüística y sus habilidades para el aprendizaje las pudo desarrollar con las lenguas que estudió siendo colegial en Salamanca. No se puede obviar que el estudio es hábito en la Orden de Predicadores, en general, y que aún lo sería más en conventos como el de Salamanca, teniendo en cuenta que en el siglo XVI su universidad[12] alcanzó cotas de máximo prestigio intelectual de la mano de los más egregios teólogos de San Esteban. Por si todo ello fuera poco, los dominicos del convento de San Esteban de Salamanca se implicaron desde muy pronto en la tarea misionera y para ello se exigía, como requisito imprescindible, el aprendizaje de las lenguas de los pueblos a evangelizar. Según leemos en Rodríguez (1994, p. 9): «La raíz salmantina de los primeros grandes misioneros dominicos de Las Indias, como profesos del convento de San Esteban de Salamanca y forjados, antes que nada, en aquellos claustros de exigente disciplina y de intensa vida

12 Véanse al respecto A. Rodríguez Cruz «La influencia de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica: Aportaciones de los dominicos» en las Actas del I Congreso Internacional *Los dominicos y el Nuevo Mundo,* 1988, pp. 641-674.

de oración y de estudio, no se puede dudar.» Bien, pues esa disciplina de estudio la mostró fray Domingo de Vico tanto durante la travesía como, ya en tierra, durante toda su vida misionera:

> Desde que entrò en las Indias, mostrò grande inclinacion a las lenguas destas partes y descubriosele esta propiedad en vna ocasion bien rigurosa que todos los padres que venían a esta Prouincia, padecieron, al fin del año de 1544. Sobre la Prouincia de Yucatan, a donde yuan a desembarcar para subir à la de Chiapa. El tiempo que los padres se detuuieron en la isla de santo Domingo, como no auia de parar allí; ninguno tratò de saber la lengua de la tierra, ni de deprender un solo vocablo della. El P. F. Domingo de Vico, con la afición que tenia à la enseñança de los naturales, y a predicarles los misterios de nuestra Fè, con saber que su vocación era para otra parte, apenas puso los pies en la Isla, quando buscò arte y libros, y maestro que se la enseñare, y con tantas veras la deprendia como si toda su vida la huuiera de vsar. Traslado vn vocabulario [...] Con esta inclinación, entrando en la Verapaz, en breuisimo tiempo supo la lengua. Vino a Guatemala, hizose maestro en la de aquella Prouincia, y no pisaua pueblo, aunque su lengua fuesse singular y rara, en tres ò quatro días que se detuuiesse en el, no la supiesse tan bien como si fuera su original y materna, y con esta perfecion supo siete diferentes lenguas[13] (*Idem*).

El dato que ofrece el cronista F. Ximenez sobre las lenguas que hablaba y en las que escribía fray Domingo de Vico es el siguiente:

> ... escribió aqueste mesmo Ve. Pe. otros muchos tratados y oraciones devotos, pero aunque los escribió en las lenguas Cakchiqueles, Quiche y Zutuhil, Cacchí, Pocoman y Lacandón, como se dieron a la estampa aunque se procuró trasladarse, ha sido muy poco lo que se ha podido extender y asi muy a duras penas se hallan de aquestos libros en tal o cual pueblo y eso oculto entre los maestros y fiscales.» (Ximenez 1929, p. 57).

Antes de que en el III Concilio Limense (1582-1583), al que acudieron representantes eclesiásticos tanto de Centroamérica como de Sudamérica, se marcasen oficial y definitivamente las pautas de la Iglesia para la evangelización en las lenguas mayoritarias o generales de los misionados, así como para su dignificación y promoción social —a raíz de las Reales Cédulas de Felipe II dadas en 1580—, ya se había puesto en práctica este sistema por franciscanos y dominicos desde casi el comienzo de su llegada a las Indias occidentales, considerándolo el más conveniente para lograr la evangelización[14]. A pesar de la temprana puesta en marcha por parte de los misioneros de evangelizar en las lenguas de los naturales, así como de la oficialización de este sistema a finales del siglo XVI, seguiría siendo un camino plagado de obstáculos, como lo muestra la publicación a finales del siglo XVIII de

13 *K'ich'e, Kaqchiquel, Tz'utujil, Q'eqchi', Poqomam, Poqomchi', Ch'ol.*

14 No podemos obviar que el evangelizar en la lengua de los misionandos ya se venía practicando en la Península Ibérica desde que Raimundo Lulio fundara en Mallorca una escuela de lenguas para formar en lengua árabe a los misioneros que irían a evangelizar en la isla; el mismo proceder que utilizaría fray Hernando de Talavera, obispo de Granada en 1492, creando la escuela de lenguas dependiente del obispado para formar a los misioneros en la lengua árabe.

manuales o normas para los evangelizadores en los que se insistía en este asunto primordial del aprendizaje y dominio de lenguas mayas para la transmisión de la doctrina[15]. Esas mismas recomendaciones siguen vigentes hoy día, tal y como se puede comprobar en los textos del Magisterio Pontificio en relación con la Iglesia misionera, especialmente la parte dedicada a la formación de los misioneros:

> Benedicto XV [1854-1922] describe la figura del misionero fijando un conjunto de cualidades que reclaman una formación previa del mismo: debe evitar nacionalismos, vivir pobremente, conocer la teología y la praxis misionera, dominar los idiomas del país adonde va [...] Y añade: «Ante todo, sea el primer estudio, como es natural, el de la lengua que hablan los futuros misionados» (MI 59)[16] [...] Pío XII [1899-1958] dedicó una página a la formación de misioneros [...] Antes de salir para misiones deben formarse en todas las virtudes, ser instruidos en todas las disciplinas eclesiásticas y aprender ciencias y artes [...] entre la cuales enumera el idioma del país [...] (EP 20 y 21)[17] [...] En la encíclica *Slavorum apostoli* Juan Pablo II [...] insiste mucho en el conocimiento de la lengua de los misionados [...] (*Obras Misionales Pontificias*, 2008, p. 696-697).

Así pues, podemos afirmar que ha sido y sigue siendo una constante la necesidad y obligatoriedad de aprender las lenguas de los naturales del lugar o lugares donde los misioneros se asientan para llevar a cabo su labor evangelizadora.

En el caso de nuestro Fr. Domingo de Vico, además de aprender con facilidad las lenguas para poder comunicarse con fluidez y evangelizar en ellas, fue un prolífico escritor, gramático y lexicógrafo, además de traductor e intérprete. De la relación de sus obras también da cuenta el cronista fray Antonio de Remesal en el capítulo VIII del libro X de su obra, capítulo prácticamente dedicado por entero a la vida y obra del P. Vico, aunque son otros muchos pasajes del texto remesaliano los que hacen alusión a nuestro fraile misionero.

> En todas ellas, demás de las artes y vocabularios, escriuio diuersos tratados para enseñança de los naturales, y dotrina de los Religiosos. Demas de las dotrinas ordinarias, y gran cantidad de sermones, escriuio vn gran volumen que llamò *Theologia Indorum*. Otro. *De los grandes nombres,* en que pone todos los famosos hombres del Testamento viejo y Nueuo, declarando los nombres de Profetas, Martyres, Confessores, *&* c. contando todas sus heroycas obras. Compuso otro libro que intitulò *Parayso terrenal.* Fue tambien historiador destas gentes, escriuiendo vn libro *Todas las historias, fabulas, consejos, patrañas y errores en que viuian,* refutandolas para apartar dellas a los naturales. De cada lengua escriuiò tambien *Sus frasis, è idiotismos* [sic] (*¿idiomatismos?),* para que los que las deprendiesen las supiesen con elegancia. Demas desto, *Trobò para cada pueblo muchas coplas y versos,* en que escriuiò toda

15 A título de ejemplo, cabía citar el que en 1771 publicara el entonces obispo de Quito, Alonso de la Peña Montenegro, quien también había estudiado en Salamanca, concretamente en el Colegio de San Bartolomé, de la universidad salmantina: *Itinerario para párrocos de indios en que se tratan las materias más particulares tocantes à ellos para su buena Administración,* Madrid: Oficina de Pedro Marín,

16 Encíclica *Maximum illud,* de fecha 30 de noviembre de 1919, «Sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero».

17 Encíclica *Evangelii Praecones,* de fecha 2 de junio de 1951, «Sobre el modo de promover la obra misional».

> la vida de Christo Señor nuestro, de los Apostoles, y de muchos santos de la Iglesia, principalmente de aquellos de quiera era la auocacion de la Iglesia, para que los Indios los cantaren en sus fiestas y bayles, y los demás los oyesen, y deprendiesen. Y con el gusto de la historia (a quien los Indios son inclinados) y del verso les entraua juntamente la aficion de los misterios de nuestra santa Fé. Otras muchas cosas escriuio, pero estos libros solamente han venido a mi noticia, por andar en las manos de todos. Dixo una vez el padre fray Tomas de Vitoria, varon doctísimo esta Prouincia, que muy sin hipérbole se podía comparar lo que el padre fray Domingo de Vico auia escrito en lengua de Indios, a lo que santo Tomas escriuio en Latin [...] No era menos docto que el Padre fray Tomas, el Padre fray Iuan de S. Esteuan. Y dixo una vez en comunidad, que cierto pasto de Escritura se auia ventilado en las escuelas de Salamanca, y en el conuento de San Esteuan: y el mismo en particular lo estudio con mucho cuidado, y que nunca lo acabò de entender hasta que en lengua de Indios lo leyò en los libros del Padre Fray Domingo de Vico. Verdaderamente fue este varon Apostol en Gloria de su patria y Conuento de S. Andres de Vbeda, y honra de los padres de santo Domingo [...] (Remesal 1619, p. 612-613).

Por la prolijidad del fruto de su trabajo intelectual, podría pensarse que fray Domingo de Vico se dedicó en cuerpo y alma al estudio, la lectura y la escritura en alguno de los conventos en los que residió en las Indias occidentales. Sin embargo, esa magna producción escritora la ejerció en paralelo a una vida de constante itinerancia, salpicada de múltiples dificultades y sinsabores por tierras ignotas, de difícil orografía, y no menos difícil en el encuentro con la alteridad. Los avatares de la vida del misionero y lingüista quedan también dibujados por los cronistas de la Orden de Predicadores, cuya función no solamente era dejar constancia escrita del funcionamiento de las diferentes Provincias religiosas, sino también hacerlo con el mayor número de detalles posible y con precisión en las descripciones, ya que esos textos podrían servir a sus hermanos de Religión como una especie, diríamos hoy día, de «guía o manual de las misiones». Los problemas de (in)comunicación no eran menores, por lo que el esfuerzo invertido en el aprendizaje y dominio de lenguas era, a todas luces, condición imprescindible para cumplir con su mandato y magisterio. A ello ayudaba también el que otros misioneros, expertos lingüistas como en el caso de fray Domingo de Vico, se adentrasen en la tarea de plasmar las características y normas de las lenguas indígenas en gramáticas y en la elaborar vocabularios y diccionarios:

> Y el Padre fray Domingo de Vico escriuio en la lengua de Cachiquel y de la Verapaz vn libro grande deste argumento, para que los Padres que viniessen después deprendiendo la lengua para predicar la verdad, que auian de hazer recebir à los Indios, supiesen la mentira de que los auian de ahuyentar. De los Idolos y de la prouincia de Zacapula, tiene un libro en la lengua de aquella tierra el P. fr. Saluador de S. Cipriano, y me le dio, y yo le embie al Padre fr. Ioan de Ayllon, como quien también sabe la lengua, para que me traduxesse lo que le pareciesse que conuenia [...] (Remesal 1619, p. 300-301)

En una de las visitas pastorales que hiciera fray Tomás de Casillas[18], quien estuviera en la fundación de la Provincia de Chiapa y que sería nombrado Prior de varios conventos de la Orden de Predicadores, entre ellos el de Santo Domingo de Guatemala, diría a propósito de la utilidad de los textos de fray Domingo de Vico —tal como relata el P. Remesal en el libro VII, capítulo XIII— lo siguiente:

> [...] Admirauasse el Padre Vicario con excesso de ver la facilidad con que los Padres auian sabido la lengua de la tierra, y leya con gran gusto el arte que auia compuesto el Padre fray Domingo de Vico, en tan breue tiempo como auia que estaua allí; tan concertada, tan ordenada por el modo de la Latina, que no le faltaua declinacion, conjugacion, tiempo, clasis de verbos, formaciones de tiempos, nombres, verbos y aduerbios, y vn vocabulario muy copioso, aun de las dicciones obscuras y poco vsadas, y en todo alaba al Señor (Remesal 1619, p. 405.)

Por lo que respecta a las obras escritas por fray Domingo de Vico, René Acuña (2003, p. 23) recoge las siguientes, relacionadas por el P. Viana en Cobán, a 18 de septiembre de 1577:

> *r* Vna ***Doctrina*** algo grande por el padre fray Domingo de Vico.
> *r* Vn ***Paraíso terrenal***, del mesmo.
> *r* Vn ***Confesonario*** para los religiosos y, otro pequeño, para los jndios.
> *r* Vnas ***Horas*** y vnos ***Cantares***, y vn ***Cathezismo de la fe***, brebe.
> *r* Ay otra ***Doctrina***, que se dice ***De los nonbres grandes de los Patriarcas y Prophetas***, traducida de la lengua de Rabinal, la qual scribió tanbién el padre fray Domingo de Vico en aquella lengua,[8] y se a traducido en vna de las de acá.
> *r* Ay otro ***Cathechismus Indorum***, también traducido de la mesma lengua de Rabinal, el qual hizo el mesmo padre fray Domingo de Vico.
> *r* El ***Euangelio*** de san Matheo scribió tanbién el padre fray Domingo de Vico.

5.3. La *Theologia indorum*: un ejemplo de actividad humanística

Con anterioridad hemos hecho alusión a la serie de obras escritas por fray Domingo de Vico, según los relatos de fray Antonio de Remesal, de fray Francisco Ximénez y de fray Francisco Viana, uno de los traductores de las obras del P. Vico. Por fray Francisco Ximenez sabemos que cuando escribe su *Historia de la Orden en la Provincia de San Vicente de Chiapa*, en el archivo del convento había al menos un ejemplar de la *Theologia Indorum:*

> [...] habiendo nuestro Señor comunicado tan gran don de lenguas á Fray Juan de Torres y á Fray Domingo Vico como se verá en su vida; y siendo éste juntamente tan gran teólogo penetró con mas propiedad los términos mas genuinos de que se debia usar en la Doctrina para esplicar los misterios de nuestra Santa fe, sobre lo cual á escrito aquel tratado tan docto como suyo que está en nuestro archivo. (Ximenez 1721, p. 494).

18 Fray Tomás de Casillas había sucedido en el obispado a fray Bartolomé de Las Casas, por renuncia de este último al cargo en 1546.

Sobre la *Theologia Indorum* se han escrito numerosos trabajos, entre ellos uno de los más citados es, sin lugar a dudas, el de René Acuña (1985) al que también seguiremos, en algunos aspectos, en estas páginas, si bien incidiendo en otros más directamente relacionados con nuestra disciplina de historia de la traducción en el ámbito de la misión.

¿Qué tipo de texto es *Theologia Indorum*? Para empezar, está considerado como el primer texto teológico escrito en una lengua amerindia, siendo el público oyente destinatario el indio, por lo que, *a priori,* es lógico pensar que en su redacción tuviese en cuenta posibles paralelismos con las creencias de los naturales a quienes iba dirigido; mientas que el público lector serían sus hermanos de Religión para que tuviesen un texto base a partir del cual pudiesen elaborar sus pláticas o sermones, pues la obra era, en definitiva, un instrumento de evangelización en el territorio guatemalteco de las Verapaces. Se divide en dos partes, la primera relativa al Antiguo Testamento y la segunda al Nuevo, si bien con algunas precisiones que veremos más adelante. La utilidad del texto hizo que se hicieran copias y se distribuyera a otros conventos, donde, dado el interés del contenido, se procedió a la traducción a otras lenguas amerindios. El cronista fray Francisco Ximenez[19] detalla esta división de la obra:

> Si ellos [los indios] tuvieran libro en su idioma en que leer los misterios de nuestra Santa Fe Catolica y toda la doctrina cristiana explicada con estilo llano como la explicó el Ve. Pe. y Apóstol de estas gentes Fray Domingo de Vico en dos partes la una que empieza desde el Ser de Dios y la creación del mundo hasta la venida de Cristo y la segunda desde Santa Ana y San Joaquín hasta el juicio final [...] (Ximenez 1929, p. 57-58).

La primera parte, concluida en 1553, consta de 100 capítulos y la segunda, que terminó en 1554, 110 capítulos (Acuña 1985, p. 284). Se conservan varios manuscritos, algunos en la Biblioteca Nacional, en París[20] (BNF); otros, en la biblioteca de la Universidad norteamericana de Princeton. Los de París fueron los consultados por Acuña para su estudio y traducción de algunos de los pasajes relativos al Antiguo Testamento, mientras que los manuscritos de la segunda parte de la obra constituyen el corpus del trabajo de transcripción paleográfica y traducción que ha realizado Saqijix Candelaria López a instancias del jesuita P. Antonio Gallo, del Instituto de Lingüística e Interculturalidad de la Universidad Rafael Landívar.[21] Se trata de una labor encomiable que facilita enormemente el trabajo al estudioso e interesado en diversos aspectos de la *Theologia Indorum,* ya que la edición se presenta con el texto manuscrito, la transcripción que hace fluida la lectura, y la traducción al español. A propósito del texto original, la traductora, en la introducción

19 Citamos por la edición de 1929, publicado por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, con prólogo del Lic. J. Antonio Villacorta.

20 Según expone R. Acuña en su artículo sobre la *Theologia Indorum,* publicado en la revista *Tlalocan,* los manuscritos que se conservan en la BNF son cinco: 'Am. 4' en lengua zutuhil; 'Am. 5' y 'Am 10' en lengua quiché, y 'Am. 42' en lengua cakchiquel; mientras que el manuscrito 'Am. 3', también en cakchiquel, es copia de la segunda parte del libro. *Cfr.* R. Acuña (1985, p. 284).

21 La reproducción facsimilar, transcripción paleográfica al *K'iche'* actual y la traducción al español de la segunda parte se ha publicado en 2010, 2011 (2.ª edición); y el tomo I de la primera parte, basado en el manuscrito 'Am. 10' de la BNF, se ha publicado recientemente, con una introducción de Garry Sparks, en 2017, disponible en: http://biblio3.url.edu.gt/publiclg/url/libros/ili/theologia_indorum.pdf

a la obra, menciona el hecho de que se trata de «una herramienta de evangelización de los pueblos adaptada a determinado contexto cultural y lingüístico».

Para Garry Sparks, estudioso de la obra de fray Domingo de Vico, y coordinador de un proyecto internacional de investigación para la edición crítica y traducción de la *Theologia Indorum,* el modelo que sirvió de base al P. Vico para escribir su magna obra fue la *Summa theologiae* de santo Tomás de Aquino, si bien con la particularidad de que nuestro dominico tomó préstamos léxicos, culturales y religiosos de los mayas para la construcción de su texto.[22] En este sentido, es de destacar las investigaciones que desde diferentes latitudes académicas van desmontando poco a poco esa nefasta leyenda negra que, a medida que van saliendo a la luz rigurosos estudios sobre el trabajo de los misioneros, va adquiriendo una tonalidad que dista mucho de ser tan oscura como los detractores repiten sin cesar y, lo que es peor aún, sin profundizar. A pesar de todos esos estudios que hasta el día de la fecha enriquecen la producción bibliográfica sobre la historia de las misiones y de los misioneros desde las más diversas disciplinas humanísticas y científicas, consideramos que aún existe falta de reflexión en el mundo académico sobre el valor del estudio que los misioneros realizaron en el desarrollo de su vida religiosa sobre las costumbres, comportamiento social, creencias, entornos geográficos, etc., de los pueblos indígenas con los que entraron en contacto; asimismo, sobre el alto valor de la plasmación por escrito, por parte de estos hombres de Religión, de culturas entonces desconocidas y ágrafas para el mundo entonces conocido; y, además, lo hicieron en unas condiciones que distaban mucho de cualquier comodidad. En la historia del Descubrimiento, Conquista y Evangelización, se produce en esta última un paulatino proceso en la intercomunicación entre misioneros y misionados; un proceso que va desde la imposición hacia la deseada convicción, a través de la transmisión de los principios de la fe que los misioneros llevaban a esos ignotos territorios. Durante dicho proceso, es innegable el interés que despierta entre los misioneros el descubrir una alteridad que darán a conocer a través de la fijación por escrito de todo ese complejo mundo cultural, convirtiéndose así en traductores de «textos orales», es decir en traductores de textos sin original textualizado o TSOT, en definitiva, en traductores de conocimientos transmitidos oralmente de generación en generación.

Por lo que respecta a la traductografía de la obra de fray Domingo de Vico, uno de sus traductores fue el lingüista y misionero dominico fray Francisco de Viana (1518-1608), quien tradujo varios de los textos del P. Vico al *pokomchí,* lengua en la que él mismo escribió varias obras, entre ellas las habituales para los inicios de la evangelización: artes y vocabularios, pero también sermonarios y otros textos doctrinales y hagiográficos.

En la actualidad es digna de elogio la labor que la Universidad Rafael Landívar, a través del Instituto de Lingüística e Interculturalidad, en Guatemala, ha emprendido para dar al lector interesado en la materia las claves de un texto básico en el proceso de evangelización como manual.

Según el investigador René Acuña (2003, p. 20): «El fondo doctrinal puede ser europeo, pero los conceptos, las imágenes y metáforas son del color de las piedras

22 *Cfr.* Garry Sparks en el prólogo o Proemio a la *Theologia Indorum* de Vico, 2017, p. xv.

y de las plumas de América [...] Desde ese punto de vista, su libro es verdadera Teología de Indios más que Teología Cristiana».

5.4. Adaptación cultural de la *Theologia Indorum*[23]

En este epígrafe nos vamos a ocupar de traer al primer plano ejemplos de adaptación cultural, los cuales demuestran que fray Domingo de Vico utilizó para escribir su texto teológico y doctrinal estrategias propias del traductor que se enfrenta al traslado de culturas muy distintas a la propia, y toma la decisión de acercar el texto original a la cultura receptora, practicar lo que en teoría de la traducción se conoce con el término de «domesticación», aunque una parte importante de los lectores finales de su texto fuesen, no los misionados cristianizados, sino los propios religiosos, bien dominicos o bien de otras órdenes. En cualquier caso, la función del texto exigía ese acercamiento a la cultura meta, que, aunque ya estuviese cristianizada, necesitaba comprender el contenido del texto en toda su dimensión. El P. Antonio Gallo, prologuista de la traducción del K'iché al español de la *Theologia Indorum,* pone algunos ejemplos de esa colocación del autor «al interior de su cultura» y afirma al respecto:

> [Fray Domingo de Vico] sabe verter con imágenes y descripciones, las especulaciones más sutiles de la conceptualización cristiana. Desde la observación singular de los fenómenos de la naturaleza, el P. de Vico se eleva a las ideas, que por sí son universales [...] Los cristianos indígenas escuchaban esta palabra, Dios, de la boca de los misioneros, pero no sabían qué valor atribuirle, por tanto, el discurso se concentraba en dar significado correcto a esta palabra, a partir de la observación de la naturaleza y de los fenómenos cósmicos (Gallo Armosino 2017, p. XXXIV).

Por otro lado, la introducción de la traductora del texto, Saqijix Candelaria López Ixcoy, revela algunos interesantes detalles sobre el análisis sintáctico, terminológico y semántico previo al proceso traductor, así como sobre la pretensión del autor y la función de su texto en la cultura meta; detalles que resultan sumamente esclarecedores y confirman las interrelaciones e influencias mutuas de dos cosmovisiones muy alejadas entre sí. La traductora va desgranando en una breve descripción del contenido de los capítulos cómo el autor va introduciendo paulatinamente la idea y concepto de Dios, exponiendo (a través de paralelismos con la cosmovisión maya) la omnisciencia, la omnipotencia, la onmipresencia, la eternidad, la unicidad, la grandeza y la grandiosidad de un Dios al que merece la pena tener presente en lugar de al conjunto de dioses, pese a lo cual se ha mantenido a lo largo de los siglos el mundo de lo sobrenatural propio de los mayas y sus prácticas y creencias «y siguen vivas porque son prácticas propias de la comunicación y conexión con la divinidad desde la naturaleza» (López Ixcoy 2017, p. 10). A pesar de la citada diferencia de cosmovisiones, no se puede obviar el hecho de que el mundo trascendente en todas las culturas tiene un punto de conexión, a

23 La primera parte abarca 100 capítulos y relata la creación del mundo hasta el final del Antiguo Testamento. Hasta el momento, han sido traducidos 22 capítulos de la 1ª parte (*Cfr.* Gallo, 2017, p. xxxiii)

saber: las normas sociales de convivencia para evitar el daño entre semejantes y procurar la paz interior y el bien de los prójimos, de manera que las interconexiones entre unas creencias y otras producirían un acercamiento a la comprensión de los textos y, en ocasiones, al sincretismo religioso. Por último, la traductora menciona en su estudio la habilidad natural de fray Domingo de Vico para las lenguas, lo que hace que la lectura del texto original en lengua *K'iché* parezca escrito por un nativo hablante (López Ixcoy 2017, p. 16).

Vico está poniendo en práctica un proceso que el fundador del grupo de investigación MHISTRAD ha denominado «traducción sin original textualizado», es decir el autor que pone en comunicación culturas y mentalidades diferentes está transmitiendo aquí el mensaje inserto en el contenido de un texto oral[24] adaptándolo formalmente a la cultura meta. Bien es cierto que Vico parte de unos conocimientos y unas creencias fijadas en los textos religiosos cristianos, en general, o en el libro de los libros, en particular, pero de lo que no cabe duda es de que Vico «traduce» el contenido de ese texto básico en la cultura cristiana para que sus oyentes y/o lectores meta capten el mensaje y les anima a que presten atención a aquello de lo que les va a hablar: «Ojalá sean personas que estés despiertas, que sean buenos cristianos, que sus conocimientos sean grandes [...]. Que sepan buscar sus conocimientos, en este libro hay grandes conocimientos [...]» (Vico/López Ixcoy 2017, p. 25). Su pensamiento de formación y base cristianas, bien en latín o en español, lo transcribe en lengua *k'iché* y lo adapta formalmente a la mentalidad del pueblo receptor del mensaje, dándole una tipología textual propia de una charla doctrinal. Esta fijación por escrito de la oralidad se ve, por ejemplo, en fragmentos como el siguiente: «Escuchen, esta es la verdad del relato sobre el amor del que hablaré ahora a ustedes» (Vico/López Ixcoy 2017, cap. XVII, p. 127).

En el capítulo I, Vico comienza por introducirles en el Dios cristiano informando a sus interlocutores y/o receptores del significado que tiene para los cristianos, con el fin de poder compararlo después con las creencias trascendentes de la cultura *k'iché.*

> Nosotros los padres lo llamamos Dios, el Constructor, el Formador de la persona [...] Él hizo el cielo, hizo la tierra, hizo el sol, la luna, las estrellas [...] todo lo que él hizo es incontable, lo multiplicó todo [...] el oro, la plata, las piedras preciosas, el pataxte, el cacao, la sal y el chile... (Vico/López Ixcoy 2017, p. 29).

De vez en cuando Vico insiste en que lo que les está relatando no es un cuento ni una invención, sino una realidad existente de la que hasta ese momento no tenían noticia, de manera que, para que la entiendan, cualquier fragmento lo pondrá en el idioma del destinatario: «[...] yo les digo la verdad, no son dos o tres palabras lo que se les está diciendo, en verdad es la verdad, si lo cambiamos, lo cambiaremos también en su idioma» (*Idem*, p. 33). Poco a poco va introduciendo nuevos conceptos que exigen una mayor reflexión y para ello utiliza una metodología eminentemente didáctica que les ayude a meditar sobre la validez de los pensamientos transmitidos. Así, por ejemplo, con el fin de que comprendan esa idea

24 Al leer el texto de Vico es perceptible que lo que ha hecho es transcribir una oralidad.

del Dios hacedor de todo, compara al hombre que fabrica objetos con el Dios que crea todo lo que hay sobre la faz de la tierra y que el hombre no ha podido fabricar con sus manos. Este sistema de comparaciones culturales y lingüísticas, con fines didácticos y doctrinales, se repite constantemente en el texto: «[…] si en las cuatro esquinas del cielo, en las cuatro esquinas de la tierra […] si en el ombligo de la tierra, dirían ustedes en su idioma» (*Idem*, p. 69). Cuando trata sobre la omnipresencia de Dios, va detallando los entornos geográficos y lugares comunes de los misionados: «[…] está en el cerro, está en el campo […] está en el aire, está en el remolino, está en la neblina […] está en cualquier espacio, está en el camino, está en la milpa, está en la siembra […]» (*Idem*, p. 71). Por otro lado, al referirse a la eternidad de Dios, vuelve a aludir a la manera en que se expresaría esta idea en la lengua *k'iché:* «Así es que, en el idioma de ustedes, la forma de decir eternidad es la continua existencia de Dios, su ininterrumpida vida.» (*Idem,* p. 79) o, a propósito de la naturaleza divina, lo expresa diciendo que «No puede ser golpeado con cerbatana, porque su ser es diferente.» (*Idem,* p. 83). Cuando fray Domingo de Vico considera que ha transmitido suficientes ideas sobre la idea de Dios, es cuando menciona por primera vez las iglesias como construcciones para el encuentro y la reunión con el fin de escuchar lo que va a decir el padre a la gente[25], y, como buen maestro, utiliza figuras retóricas para captar la atención y facilitar la comprensión. Asimismo, les incita a reflexionar sobre lo escuchado: «Si necesitan, pidan a Él el conocimiento, la sabiduría. Ojalá sean aprendices, pensadores, ojalá que piensen, que aprendan, ojalá sean personas que sepan pensar lo que no está a su alcance.» (*Idem,* p. 115). Así pues, por estas palabras y otras que también indican el deseo de Vico de que aprendan lo que transmite el libro de los libros («Que el libro le sirva a quien lo vea, a quien busque instruirse en él», dirá el fraile en otro de los capítulos), no parece que su primera intención fuese el adoctrinamiento a la fuerza, sino la enseñanza de los valores cristianos como misión, cosa por otro lado lógica, dado el carisma de la Orden de Predicadores y el mandato con el que fueron enviados a las Indias. Para finalizar esta parte, comienza el capítulo XXIII justificando el que hasta entonces nadie les hubiera hablado de esos temas trascendentes, dadas las dificultades y características de la lengua *k'iché.*

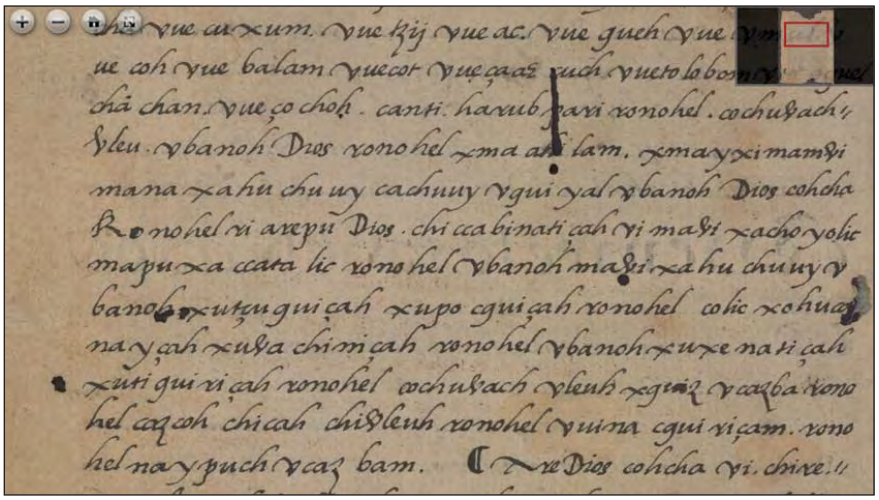
El manuscrito de la segunda parte[26] del texto comienza con el relato del nacimiento de san Juan Bautista y, tras exponer el relato de la historia de la Salvación, termina con la venida del Espíritu Santo, es decir con la concesión del don de lenguas a los apóstoles (*Cfr.* Gallo Armosino 2010, p. 7). Fray Domingo de Vico, siguiendo con su afán de que el libro sea leído y, sobre todo, que se reflexione sobre el contenido, presentará así la segunda parte: «He aquí el segundo libro, que en verdad sea querido, que sea enormemente amado, deseado, que sea respetado […] que sea amado por ustedes, el sagrado conocimiento […] aquí la divina palabra, la descubriré, la enseñaré a ustedes, dispongan sus oídos…» (Vico/López Ixcoy 2011, p. 22 y 26). No se puede obviar que para los dominicos el estudio y la lectura

25 Esta mención a la iglesia no la hace Vico hasta el final del capítulo décimo de su texto, así pues, no se impone, sino que propone; en primer lugar, transmite conocimientos y posteriormente exhorta a los misionados a compartirlos con los cristianos.
26 La segunda parte abarca 110 capítulos y su contenido se extiende desde el nacimiento de Cristo, pasando por el devenir de la Iglesia hasta la salvación del mundo (*Cfr.* Gallo 2017, p. xxxiii). Hasta el momento, la traducción del *K'iché* al español es parcial, aunque el proyecto que promueve la Universidad guatemalteca Rafael Landívar contempla la paulatina traducción de todo el texto. De la segunda parte, han sido traducidos hasta el momento 35 capítulos. En ambos casos, la traductora del *K'iché* al español ha sido la lingüista Saqijix Candelaria López Ixcoy, del Instituto de Investigación Proyección sobre Diversidad Sociocultural e Interculturalidad.

es un quehacer de su día a día, pues es obligada una buena formación para una predicación eficiente y eficaz.[27]

El tono didáctico, la presencia de figuras retóricas, las comparaciones entre lenguas y culturas, así como las adaptaciones de contenido y forma a la cultura receptora son, al igual que en la primera parte, una constante. Desde la ternura hacia la figura de santa Ana, calificada de «nuestra bendita abuela» y el relato de una vida ejemplarizante junto a san Joaquín, utilizada por Vico para ponerles como modelo a imitar; pasando por la vida de María —con la explicación de las advocaciones y festividades en su honor— hasta las referencias a personajes del Antiguo Testamento como prefiguraciones de los del Nuevo, nuestro autor, una vez expuestas las ideas y el relato, se adentra en ejemplos concretos y muy comprensibles para confrontarlos con las creencias y costumbres de los naturales a misionar. Desde el árbol de la vida, cuya manzana de la discordia se convierte en el «zapote prohibido que vieron Adán y Eva», pasando por la insistencia en el calificativo de santo cada vez que se nombra al personaje evangélico protagonista de cada uno de los relatos como forma de fijar la condición de bondad, todo el texto rezuma acercamiento o intento de acercamiento a la cultura receptora.

La traductora de la obra del *k'iché* al español termina los capítulos traducidos de esta segunda parte, recordando la dificultad de la interpretación de conceptos y de las diferencias lingüísticas que provocan que el significado de muchos términos no sea transparente. De lo que no cabe duda es de que fray Domingo de Vico procuró poner todos los medios a su alcance, entre los que estaba el aprendizaje y dominio de las lenguas y culturas de los misionados, para que el mensaje llegase adaptado a la cultura receptora.



Fuente: Universidad de Princeton. Manuscritos mesoamericanos, n.º 178[28]
Col. Garrett-Gates Mesoamerican Manuscripts no. 178, Departamento of Rare Books and Special Collections, Princeton Library.

27 Véase, a propósito del amor a los libros y al estudio en la Orden de Predicadores, A. Huerga Teruelo «La obra intelectual de la Orden de Predicadores en América», en *Los dominicos y el Nuevo Mundo, Actas del I Congreso Internacional,* Sevilla 21-25 de abril de 1987, Madrid: Ed. Deimos, 1988, pp. 689-714.

28 Disponible en: http://pudl.princeton.edu/viewer.php?obj=707958935#page/10/mode/2up; http://arks.princeton.edu/ark:/88435/7079589 35. Según figura en la descripción de la página web de la biblioteca de la Universidad de Princeton, el manuscrito fue descubierto en Cunén, más adelante lo adquirió William E. Gates; se lo vendió a Robert Garrett en 1930, quien

5.5. Consecuencias de la incomprensión en la comunicación de la *Theologia indorum*

Fray Antonio de Remesal dedica bastantes páginas de su texto sobre la historia de la Orden de Predicadores en la provincia de Chiapas y Guatemala al martirio y muerte de fray Domingo de Vico. Así, el capítulo II del libro X se centra en este episodio de la biografía de nuestro personaje, quien, precisamente por ser buen conocedor de las lenguas y cultura mayas, se adentró en las tierras de los aguerridos acalaes:

> Llegado pues el P. F. Tomas de la Torre à la Prouincia de la Verapaz, y conseguido el fin que pretendía en consolar a los padres, y sossegar a los Indios les parecio a el, y al P. D. Domingo de Vico, de yr a la Prouincia de Acala, donde hasta entonces ningun Religioso, ni Español auia entrado, y el P. F. Domingo sabia muy bien la lengua de aquella tierra. Fueron muy grandes los trabajos que estos Religiosos passaron en esta jornada, de malos caminos, ríos, cienagas, y hambre, y muchas vezes no pensaron boluer al pueblo donde salieron [...] (Remesal 1619, p. 523).

La lengua de los acalaes la aprendió con rapidez, dada su facilidad para las lenguas extranjeras. Precisamente por haberla aprendido, se presentó voluntario cuando la Orden requería de los servicios de los frailes para misionar en la Verapaz (antes de 1547 llamada Tezulutlan o La Tierra de Guerra), territorio que los religiosos se comprometieron a evangelizar y pacificar, empresa que comenzaron en 1542, tras la obtención por Bartolomé de Las Casas de una Real Cédula que prohibía expresamente la entrada de los españoles en esas tierras, pues los frailes consideraban que podrían corromper a los indios. El *mito del buen salvaje* que para la literatura europea se considera una creación francesa ilustrada, ya la habían puesto en marcha los frailes misioneros. La inocencia con que fray Domingo de Vico y sus hermanos de Religión se adentraron en territorios de gente aguerrida y guerrera, la pagaron con su vida.

> En llegando a Ciudad Real, se ofrecio voluntariamente a yr a tierra de Guerra [...] En llegando deprendio la lengua de aquella Prouincia, con mas facilidad que el que mas fácil, y breuemente la supo, y para no saberla solo para si, hizo della arte y vocabulario muy copioso, que han sido los medios por donde se ha enseñado despues aca. [...] En esta sazon, ya sabia el Padre fray Domingo la mayor parte de la lengua de la Prouincia de los Acalàes, y en compañía del Padre fray Tomas de la Torre hizo la entrada que arriba queda referida [...] predicò à aquellas gentes con grande fruto, yendo por momentos creciendo en el Padre el amor y afición que les tenia al principio, y procuraua pegarla à todos los Religiosos que yuan a la Verapaz, enseñandoles la lengua, y encareciendoles el gran seruicio de Dios en la conuersion de aquellas gentes, mas en particular que otras. Vno destos aficionados por el Padre fray Domingo, fue el padre F. Alonso de Vayllo. A quien embiò a visitar

lo depositó en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton en 1942, pero lo retiró de allí en 1949 y lo donó a la biblioteca de la Universidad de Princeton.

> à los Acalàes, siendo Prior de Coban, y con yr muy apercibido del matalotage de aquellos tiempos, que era buenos cozidos, y vizcocho de mays, por no comer cosa que alla le diesen : por bien que se guardò, vino de alla muy malo, y llegó a estar tan peligroso que le diero el Sacramento de la extema vncion. (Remesal 1619, p. 606).

Para entender el peligro de esas tierras verapaceñas, hay que mencionar quiénes eran los acalaes y los lacandones, «indios no sometidos y muy belicosos […] efectuaron numerosos ataques a los pueblos de indios fronterizos de Verapaz y Chiapas…» (Ciudad Suárez 1988, p. 298-299). Ese espíritu indomable y belicoso ya lo habían demostrado con creces contra sus propios vecinos, de manera que no es de extrañar que lo utilizaran también con personas desconocidas por muy en son de paz que llegaran los frailes a su territorio. A partir del asesinato de fray Domingo de Vico y fray Andrés López, el ambiente de hostilidad se acentúa, pues «el cacique q'eqchi' Juan Ajpob'atz' declaró la guerra a los akalaes, al igual que los españoles enviados por las autoridades de la Audiencia de Guatemala, que habían logrado una cédula donde autorizaban la guerra en la provincia del Lacandón […]» (Barrios 1996, p. 114). Según esta misma autora, entre las costumbres mayas relacionadas con las tácticas de guerra prevalecía el secreto, de manera que los que iban a guerrear no sabían hasta el último momento a quién iban a atacar. Se les proveía de «arcos y flechas, lanzones, rodelas y estandartes (con mucho oro); […] Los capturados en guerra eran sacrificados o convertidos en esclavos…» (*Idem,* p. 117). Esta misma táctica la utilizaron contra los dominicos, tal y como relata Remesal en los capítulos VI y VII del libro X de su obra, dedicados al martirio de fray Domingo de Vico:

> […] Arriba queda dicho como el primer pueblo de aquella Prouincia recibio razonablemente la Fè desde el principio, y auian dado los ídolos y bautizadose algunos. A este pueblo yuan muchas vezes los Religiosos a predicar […] Despues que fue Prior de Coban el Padre fray Domingo, baxò a aquella tierra, y trabajò en ella mas de los que se puede dezir, juntandolos en pueblos para que pudiessen ser dotrinados, poniendolos en alguna policía, y predicandoles sin cesar.[…] desde a pocos días començaron los que no estauan bien con la Fè, ni con la policía que se les enseñaua, a tratar de destruyr aquel primer pueblo de aquella Prouincia, por donde los Padres tenian entrada a los demas […] y tambien trataron de matar al Padre fray Domingo de Vico […] y para poner en obra su pensamiento, concertaronse con Indios de la Prouincia de Lacandon […] Todo esto puso en mucha cofussion y cuydado al padre fray Domingo, a los padres que estauan en el Conuento de Coban, y a los demas que andauan por los pueblos, […] Y teniéndole ya por muerto, llorauan todos la falta de su persona, como la mayor que les pudiera venir de hombre de toda la Religion. Porque en toda ella se hallara quien tuuiera tanto amor à los naturales, quien trabajara tan infatigablemente por ellos, quien los administrara en su lengua con tanta propiedad, y a quien los Indios amassen tanto […] Hecho esto, y apercibido el maralotage, señaló el Padre fray Domingo por su compañero al Padre fray Alonso de Vayllo, que sabia la lengua de aquella Prouincia, y estaua sano de la enfermedad que traxo de

allà y el Religioso recibia gusto en yr acompañando a su Perlado. Tal y como a la mañana se auian de partir, y la noche antes le sobreuino al Padre fray Aloso de Vayllo vna calentura recia [...] ofreciosele de repente al Padre fray Domingo de lleuar por compañero a vn Padre recién Sacerdote a quien el quería mucho [...] que se llamaua fray Andres Lopez. Era este Padre natural del Castillo de GarciMuñoz [...] tomò el abito en el conuento de Santo Domingo, de Guatemala, en donde hizo profession a los 24. de Abril de 1551 [...] Y el Padre fray Domingo le escogio por su compañero por parecerle bastante a sacarle de qualquier peligro, y començò a caminar para la Prouincia de Acàla [...] escondieron a los Lacandones en los montes. Viendo el padre fray Domingo que no hallaua las señas de la traicion, que era la gente junta y armada, tuuo por falsa la relacion, y assegurose de sus hijos en todo su coraçon, viendo tambien que el exercito de Don Iuan, padecia hambre, temiendo no hiziessen algun daño en aquella tierra, mandò con mucha instancia a don Iuan que se fuesse [...] el don Iuan replicò que mirasse bien lo que le mandaua, porque estaua cierto que en yéndose, el Domingo siguiente le hauian de matar [...] (Remesal 1619, pp. 607. 609).

La furia con la que los acalaes y lacandones se ensañaron con los frailes dominicos en la emboscada que les tendieron es una respuesta extremadamente contraria a la que habrían esperado los frailes —y precisamente por ello sorprendidos por la traición urdida con premeditación y alevosía—, teniendo en cuenta que para la evangelización habían optado por conocer al indio, aprendiendo su lengua y cultura; reconocer que eran seres humanos capaces e iguales a ellos; y servir al indio. En palabras de Álvaro Huerga Teruelo (1988, p. 713): «La opción por el hombre indio, en cuanto a servicio evangélico, no fue sólo ideológico, sino también de persona a persona, sin arredrarse ante los obstáculos y pagando, cuando fue necesario, las costas del martirio».

En este punto luego se aláron los Indios y no huuo mas obediencia ni respeto, y muy apriessa embiaron a llamar a los Lacandones que en vna hora se juntaron todos en el lugar el Iueues a la noche. Viendo esto el Padre fray Domingo y su compañero, teniendo por cierto lo que tantos le auian dicho recogieronse a la casa, y toda aquella noche la gastaron en oración, y los Indios estuuieron sossegados sin inquietud y ruydo alguno. [...] Continuando su oracion al reyr del alua llegó a la puerta de la casa donde el padre estaua, vn Indio muy valiente de Coban a quien el padre fray Domingo auia quitado las armas y dixole. Padre la casa se quema, aunque el fuego viene despacio porque la cubierta es de hojas de palmas verdes, pero ella se ha de quemar, y tu foroçosamente la has de dexar. Dame una espada que tienes debaxo tu cama y vente conmigo, que yo te doy la palabra de te sacar y librar a ti y al padre fray Andres, demas de mil Indios que te estan esperando [...] Aclaraua el dia, y el padre fray Domingo se baxò de la casa por vna escalera que salía a la plaça donde los Indios estauan, y anduuo entre ellos, y los Indios le hazian campo, sin llegarse a el con algun trecho por la supersticion que como gentiles tenían, que si se acercauan a vn Sacerdote morian luego. Flechauanle muy apriessa, aunque ninguna saeta le hirio. Tuuo lugar de entrarse

> en la Iglesia [...] Y viendo que la Iglesia se ardia, salio fuera, y boluiose à emboluer con los Indios : Preguntandoles, que que les auia hecho porque le querian matar, y lo que le respondían era flecharle con mas furia que antes. Acertò a clauarsele vna saeta junto a la nuez de la garganta : y en sintiendo la herida, dio vna voz muy grande diziendo : IESVS [...] A este tiempo despertò su compañero, y viniendo à ver lo que era, al salir por la puerta de la casa, le tirò vn Indio vna flecha, y se la clauò en la barba [...] baxò a socorrer al padre fray Domingo, que estaua caydo en tierra, desangrándose todo por la herida de la garganta. Abraçose con el, y ayudandole los acólitos que el padre fray Domingo traya consigo, y se auian defendido de las flechas, y todos le arrimaron a la pared de la casa, caydo en el suelo [...] no cessaron los Indios de cubrirlos de saetas : Y para defenderlos vn mancebo de los acolitos se puso delante con vna rodela que hallò a caso, y amparaualos mucho [...] y arremetio al acolito de la rodela, y traxolo a los flecheros medio arrastrando, y en vn momento le abrieron y le sacaron el coraçon y se le ofrecieron al Sol, que ellos adorauan por Dios. Con este sarificio cessaron las flechas, y los Indios se fueron a matar los cauallos, porque no se huyesen los que auian quedado de la compañía, y en este medio tiempo espirò el padre fray Domingo de Vico dando su alma al Señor [...] Viernes a las siete de la mañana Vispera el glorioso Apostol san Andres.[...] Como el cuerpo del padre fray Domingo de Vico quedó pegado a la pared de la Iglesia que se yua quemando, cayò gran parte de la cobertura sobre el y quemose todo, excepto la cabeça que esta solo se hallò y vnos hueseçuelos e las ternillas del pecho (Remesal 1619, p. 609-610).

5.6. Conclusiones

En pueblos con culturas de transmisión oral, el relator debe tener una especial credibilidad como transmisor de conocimientos. Es de suponer que Vico fuese considerado un referente creíble y aceptado en las comunidades indígenas, tal y como menciona en diferentes pasajes el historiador dominico fray Antonio de Remesal. A pesar de ello, el contacto y la comunicación con determinados pueblos mayas no siempre tuvieron la fluidez y el entendimiento esperados, lo que conduciría en algunos casos, como el de fray Domingo de Vico, a la muerte violenta.

La obra escrita de fray Domingo de Vico supone para la historia de la traducción en el ámbito de la Misión una importante muestra del papel del misionero como puente lingüístico-cultural y traductor de mentalidades y culturas. En concreto su *Theologia Indorum,* primer texto escrito en lengua *k'iché,* tiene el valor de fuente primaria para los estudios lingüísticos sobre la evolución de esta lengua, pero además constituye un claro ejemplo de traducción cultural y adaptación del contenido a la cultura meta como medio para lograr el efecto buscado en los receptores, es decir para cumplir su función didáctica y evangelizadora.

El efecto de llamar la atención sobre los oyentes y/o lectores lo logra fray Domingo de Vico escribiendo como si transcribiese una oralidad y utilizando recursos apelativos y exhortativos.

La labor intelectual y lingüístico-cultural de los misioneros, y concretamente en el ámbito de la historia de la traducción, no goza aún de la dedicación investigadora necesaria en el mundo académico, a pesar de que el corpus de textos a investigar es una fuente abundante, politextual y poligenérica, y suficientemente amplia, tanto espacial como temporalmente, para indagar en estudios sincrónicos y diacrónicos, a partir de los cuales se podrían extraer afirmaciones generales y extrapolables a otros estudios comparativos y contrastivos en el campo de la traductología, de la traductografía y de la historia de la traducción.

5.7. Referencias bibliográficas

ACUÑA, René. «La *Theologia Indorum* de Vico en lengua quiché» en *Estudios de Cultura Maya,* vol. XXIV (2003), pp.17-45.

—, «La *Theologia Indorum* de fray Domingo de Vico» en *Tlatolcan,* n.º 10 (1985), pp. 281-307.

AKKEREN, Ruud van. «Fray Domingo de Vico. Maestro de autores indígenas» en *The Mayan Studies Journal/Revista de Estudios Mayas,* vol. 2, n.º 7 (octubre 2010), pp. 1-61. Disponible en: http://mayanarchives-popolwuj.osu.edu/journal/issues/MSJ-7-AkkerenVicoOctober2010.pdf.

BARRIOS, Lina. *Pueblos e historia en la Baja Verapaz,* Universidad Rafael Landíva/ Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, col. «Estudios Sociales», n.º 56 (1996), 196 pp.

BREDT-KRISZAT, Cristina. «Un texto religioso de mediados del siglo XVI en Guatelama: La '*Theologia Indorum*' de fray Domingo de Vico» en *Revista Aldaba* n.º 28 (1996) UNED, Melilla, pp. 215-233.

CABEZAS CARCACHE, Horacio (ed.). *Crónicas mesoamericanas,* tomo I, Universidad Mesoamericana, 2008.

CIUDAD SUÁREZ, Milagros. «Las misiones dominicas en la Provincia de S. Vicente 1550-1600» en *Los dominicos y el Nuevo Mundo, Actas del I Congreso Internacional,* Sevilla 21-25 de abril de 1987, Madrid: Ed. Deimos, 1988, pp. 291-305.

DÜRR, Michael y Frauke SACHSE (eds.). *Diccionario k'iche' de Berlín. El Vocabulario en lengua 4iche otlatecas: edición crítica,* Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz / Gebr. Mann Verlag, 2017.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pedro, OP. *Los dominicos en la primera evangelización de México 1526-1550,* Salamanca: Ed. San Esteban, 1994.

GALLO ARMOSINO, Antonio, S. J. «Presentación» en Vico, fray Domingo de: *Theologia Indorum. BnF Manuscrit Américain 10* [Paleografía y traducción K'iché-español de Saqijix Candelaria López Ixcoy, Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2017, pp. XXXIII-XXXVII.

HERNÁNDEZ, Esther. «Indigenismos en el Vocabulario de la lengua cakchiquel atribuido a fray Domingo de Vico, MS. BNF R. 7507» en *Revista de Filología Española (RFE),* LXXXVIII, 1.º (2008), pp. 67-88.

HUERGA TERUELO, Álvaro. «La obra intelectual de la Orden de Predicadores en América», en *Los dominicos y el Nuevo Mundo, Actas del I Congreso Internacional,* Sevilla 21-25 de abril de 1987, Madrid: Ed. Deimos, 1988, pp. 689-714.

LARIOS RAMOS, A. «La expansión misional de la Orden por América» en *Los dominicos y el Nuevo Mundo, Actas del I Congreso Internacional,* Sevilla 21-25 de abril de 1987, Madrid: Ed. Deimos, 1988, pp. 133-156.

LLADÓ, Marie. «Theologia Indorum» (1553, cuatro tomos) de la Biblioteca Nacional de París. Evangelización y teología en América (siglo XVI) en *Actas X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra,* edición de Josep-Ignasi Saranyana *et al.,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990, vol. 2, pp. 947-954. Disponible en: http://dadun.unav.edu/handle/10171/4855.

LÓPEZ IXCOY, Saqijix Candelaria. «Introducción» en Fr. Domingo de Vico: *Theologia Indorum,* tomo 1, Guatemala: Universidad Rafael Landívar/Instituto de investigación y proyección sobre diversidad sociocultural e interculturalidad, 2017, pp. 1-17.

LUCENA SALMORAL, Manuel. *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta fines del siglo* XVI, Ediciones Rialp, 1982. En p. 304 epígrafe sobre la conquista de Verapaz.

NIEDEREHE, Hans-Josef. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (*BICRES*) desde los principios hasta el año 1600,* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1994.

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS (ED.), *La Iglesia misionera. Textos del magisterio pontificio* [Bibliografía e introducciones de Juan Esquerda Bifet], Madrid: BAC, 2008.

REMESAL, Fr. Antonio de. *Historia de la Prouincia de S. Vicente de Chyapa y Guatemala de la Orden de nro Glorioso Padre Sancto Domingo.* Madrid, Francisco de Angulo, 1619.

RODRÍGUEZ CABAL, P. Juan, OP. «Conquista de Verapaz» en *Missionalia Hispánica,* año XXIV, n.º 70 (ene-abril 1967), pp. 53-116.

RODRÍGUEZ CRUZ, A. «La influencia de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica: aportaciones de los dominicos» en *Los dominicos y el Nuevo Mundo. Actas del I Congreso Internacional,* Sevilla 21-25 de abril de 1987, Madrid: Ed. Deimos, 1988, pp. 641-674.

ROJAS, Fr. Vérnor, OP. *Fray Domingo de Vico, apóstol y mártir de Verapaz* (s. XVI*),* col. Materiales Ak'Kutan n.º 20.

SPARKS, Garry. «The Use of Mayan Scripture in the Americas' First Christian Theology» en *Numen,* Vol. 61, Issue 4 (2014), pp. 396-429.

TORRE, Fr. Tomás de la, OP. *Diario de viaje de Salamanca a Ciudad Real de Chiapa, 1544-1545,* Caleruega (Burgos), Ed. OPE, 1985.

XIMÉNEZ, Fr. Francisco, OP. *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* tomo I, prólogo del Lic. J. Antonio Villacorta, Guatemala: Centro América, 1929.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. «Traducción y misión: subordinación, identidad y paralelismo conceptuales» en *Mutatis Mutandis,* vol. 8, n.º 1 (2015), pp. 1-7.

—, «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica» en *Mutatis Mutandis,* vol. 6, n.º1 (2013), pp. 22-42.

VICO, Fray Domingo de, OP. Theologia Indorum [Reproducción facsimilar, transcripción paleográfica al K'iche' actual, traducción al español de Saqijix Candelaria López/ Prólogo de Garry Sparks] en Colección de Estudios Paleográficos, n.º1, serie multilingüe n.º 1, Guatemala: Instituto de Lingüística e Interculturalidad. Universidad Rafael Landívar, 2017.

VICO, Fray Domingo de, OP. *Theologia Indorum* [Reproducción facsimilar, transcripción paleográfica al K'iche' actual, traducción al español de Saqijix Candelaria López] en *Colección de Estudios Paleográficos,* n.º1, serie multilingüe n.º 1, Guatemala: Instituto de Lingüística e Interculturalidad. Universidad Rafael Landívar, 2011.

VILLAGUTIERRE SOTO-MAYOR, Juan de. *Historia de la conquista de la provincia de El Itza, Redvccion y Progressos de la de El Lacandon, y otras naciones de indios barbaros de la mediacion de El Reyno de Gvatemala, a las provincias de Yvcatan, en la America septentrional,* Madrid: Imprenta de Lucas Antonio de Bedmar y Narvaez, 1701.